

Movimientos sociales, élites y cultura política en América Latina

Movimentos sociais, elites e cultura política na América Latina
Social movements, elites and political culture in Latin America

*Verónica de la Torre**

Resumen

Se estudia la relación entre cultura política, movimientos sociales críticos y élites políticas y económicas en América Latina. Se plantea, en primer lugar, que la cultura política de la acción colectiva de los últimos veinticinco años ha adoptado ideas, discursos y prácticas democráticas alejadas del corporativismo y clientelismo que caracterizan a muchos regímenes políticos de la región. En segundo lugar, y a contracorriente de las teorías elitistas de la democracia y la “transitología”, se plantea que las actitudes de las élites aún están lejos de ser democráticas.

Palabras clave: cultura política, movimientos sociales críticos, democracia, Estado, élites políticas y económicas.

Resumo

Estuda-se a relação entre cultura política, movimentos sociais críticos e elites políticas e econômicas na América Latina. Propõe-se, em primeiro lugar, que a cultura política da ação coletiva dos últimos vinte cinco anos tem dotado idéias, discursos e práticas democráticas distanciadas do corporativismo e clientelismo que caracterizam muitos regimes políticos da região. Em segundo lugar, e na contramão das teorias elitistas da democracia e a “transitologia”, se propõe que as atitudes das elites ainda estão longe de ser democráticas.

Palavras-chave: cultura política, movimentos sociais críticos, democracia, Estado, elites políticas e econômicas.

Abstract

This article examines the relationship between political culture, counterculture social movements and political and economic elites in Latin America. During the last twenty five years, the collective

* Maestra en Relaciones Internacionales, UNAM. Doctora por la Universidad Complutense de Madrid, especialidad en Estudios Iberoamericanos (UCM). Actualmente realiza una estancia posdoctoral en el Posgrado de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. Líneas de investigación: activismo político transnacional, movimientos sociales transnacionales, democracia y cultura política. E-mail: <vtorreo@hotmail.com>.

action of the people has distanced itself from corporatist and clientelist practices by adopting ideas and discourses that are highly democratic. In the past, corporatism and clientelism broadly characterized most political regimes in Latin America. Countering elitist theories of democracy and of “transitology”, this paper sustains that upper-class political practices are still far from being democratic.

Keywords: political culture, counterculture social movements, democracy, State, political and economic elites.

Este trabajo constituye el primer paso de una investigación más amplia sobre la transformación de la cultura política de los movimientos sociales de América Latina en las últimas décadas y su aportación a los procesos de democratización. En este marco, se estudia el papel que desempeñan las élites políticas y económicas, que en la literatura predominante sobre las transiciones democráticas tienen un lugar central. Una preocupación presente en la investigación es el escaso interés por conocer los valores y la cultura política de las élites. En este sentido, el artículo se remite brevemente a algunos análisis de los conceptos de cultura política, élites, democracia y Estado en América Latina. Se hace referencia, aunque no de manera exhaustiva, a la transformación de la cultura política en colectivos críticos de la sociedad civil organizada, a cambios en las estrategias de algunos movimientos sociales, a las demandas culturales y a los repertorios que ponen en marcha, así como a las estrategias de acción transnacional e interacción con actores estatales. Para ilustrar lo anterior, en el mismo apartado se hace referencia a los orígenes de la Alianza Social Continental (ASC), haciendo hincapié en momentos clave de su campaña contra el otrora proyecto de liberación comercial continental Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y a su relación con gobiernos como el de Hugo Chávez.¹ El caso de la ASC es un ejemplo del cambio operado en la cultura política de amplios sectores de las sociedades latinoamericanas organizadas para incidir en las políticas programáticas. Todavía a manera de hipótesis se aduce que la adopción de un discurso y prácticas fincadas en valores democráticos de parte de la sociedad civil a la que nos referimos, no ha tenido su equivalente en las élites políticas y económicas de la región. Para una etapa posterior de la investigación también se considera como premisa que desde la época colonial ha existido una desconexión identitaria entre los sectores de las élites y el resto de la población mestiza e indígena, que ha obstaculizado la construcción de una cultura compartida por todos. Las profundas desigualdades sociales con la que

¹ La Alianza está conformada por más de cincuenta grandes organizaciones y redes sociales del continente que a la vez suman decenas de otras organizaciones. El carácter de estos colectivos es abiertamente contestatario, crítico del neoliberalismo, del militarismo en la región, defensor de los derechos humanos, de indígenas y campesinos, entre otras temáticas que pueden resumirse en dos: justicia social y democratización. Los antecedentes de la Alianza nos remiten a la coalición de colectivos sindicalistas y ambientalistas de México, Estados Unidos y Canadá durante las negociaciones del Tratado de Libre Comercio para América del Norte (TLCAN). *Cfr.* Brooks y Fox (2002), y De la Torre (2006).

se fundan las sociedades latinoamericanas, con excepción de algunos países, bien podrían ser un reflejo de la desconexión aludida.

De ahí que se pretende indagar en dos vertientes “que han sido minusvaloradas hasta el momento por las teorías de la transición a la democracia y, en particular, por aquellas que enfatizan la importancia de los acuerdos elitistas en dichos procesos de transición”: una es la cultura cívica² de las élites, y otra rescatar la importancia de los movimientos sociales como palancas potenciales para la democratización plena de los regímenes políticos. Hasta el momento, los estudios sobre las élites en América Latina y en México, en particular,³ se han centrado en cuestiones como las redes de parentesco, la relación entre ambos sectores de la élite y las estrategias de defensa de sus intereses mutuos. Sin embargo, se han obviado aspectos centrales como el papel que desempeñan estos grupos en la consolidación de la democracia, o su responsabilidad en la persistencia de determinados patrones de distribución de la riqueza.

La cultura política de los actores de la sociedad civil organizada (SCO)⁴ se ha modificado. Ha pasado de la tendencia a caer en la cooptación de parte de los actores estatales, a rechazar esas prácticas y a la defensa de su autonomía; de una sociedad civil ignorante de sus derechos ciudadanos a una demandante de derechos y de rendición de cuentas; de una sociedad dominada por los simbolismos del poder político autoritario/antidemocrático a una que se reconoce como agente de cambio. No obs-

² Retomamos el concepto de cultura cívica de Almond y Verba (1963:7 y 8) que tiene como punto de partida el consenso alcanzado entre los sectores aristocrático, monárquico, comercial e industrial de Inglaterra, que puso los cimientos “y la supremacía” del parlamentarismo. Se argumenta cómo la aristocracia, en razón de su propio interés, transita a una cultura pluralista basada en la comunicación y el consenso que permitía el cambio, aunque fuese moderado. Para las malthras democracias de América Latina habrá que analizar el argumento de quienes dicen se vive en regímenes pluralistas y de quienes defienden la prevalencia de sociedades altamente jerarquizadas y de pactos entre élites.

³ La bibliografía más útil, hasta ahora, es la de Roderic Ai Camp, que ha estudiado a las élites políticas y empresariales provenientes del México post-revolucionario hasta los primeros años de 1980. En los estudios de esos años Camp ya toma el pulso de la transición generacional entre las élites (más evidente en las del sector privado) y del cambio estructural de la economía mexicana con el neoliberalismo. Varias de las grandes empresas mexicanas provenientes de familias acaudalas de otros tiempos continúan ocupando un lugar importante; hijos de políticos y altos funcionarios de antaño continúan arribando a cargos importantes. En sus múltiples entrevistas, Roderic Ai Camp se ocupó más en conocer cómo era la relación entre el sector privado y el público, la opinión de grandes empresarios e industriales sobre el poder del Estado y los políticos, los vínculos personales y familiares, pero no les pregunta acerca de los grandes problemas de México, no inquiera acerca de sus valores, de su idea de democracia, etcétera.

⁴ La sociedad civil organizada a la que nos referimos remite a colectivos de individuos profesionalizados y de izquierda que han surgido aproximadamente en los últimos veinticinco años.

tante, y más allá de la concepción liberal de sociedad civil,⁵ no es suficiente señalar que los actores sociales han alcanzado una conciencia o cultura política⁶ mediante la cual contribuyen al mejoramiento de la calidad de vida del colectivo y de paso a la democratización de los regímenes, también es importante saber en qué medida sus demandas encuentran eco en los grupos de poder que al final deciden sobre la cosa pública.

Democracia real y participación social en América Latina

En el neoliberalismo se concibe a la democracia liberal en Occidente como “régimen de la ley y del orden”, para hacer posible la garantía de las libertades individuales. De acuerdo con Marilena Chauí (2008), desde que el pensamiento y la práctica liberales identifican competencia y libertad, donde la primera se refiere a la “libre iniciativa” y la segunda a la libertad para la competencia entre partidos políticos, la democracia en su versión más extendida y aceptada es reducida a un “régimen político eficaz,” de instituciones, de partidos políticos, de procesos electorales donde se eligen a los representantes que darán soluciones técnicas a problemas económicos y sociales.

A la luz de los vastos movimientos sociales, populares y otras formas recientes de acción colectiva que llenan de vida a la política en América Latina, la idea dominante de democracia liberal entra en contradicción con la sociedad civil movilizada. Para subsanar esa contradicción tendríamos que superar el significado limitado de democracia y en su lugar instaurar el de *sociedad democrática* como la que “instituye derechos y que esa institución es una creación social, de tal modo que la actividad democrática social se realiza como un contrapoder social que dirige, controla y modifica la acción estatal y la de los gobernantes” (*Ibid.*). En una sociedad democrática, histórica y contingente, la idea de derechos es fundante porque implica la apertura del campo social a la creación de derechos reales, a la ampliación de los existentes y a la creación de nuevos (*Ibid.*). En este sentido, la idea que aquí se discute de democracia no encaja en contextos con alta desigualdad social como ocurre en América Latina. Sin embargo, la democracia instrumental aplicada en la región ha permitido la participación en forma de protesta, presente en las demandas de estudiantes, de obreros, movimientos de mujeres, de los pueblos indígenas, de los ecologistas. Es una participación al margen de las instituciones y que funge más como válvula de escape, que no se libra de la represión policial como recientemente sucedió en Chile y Perú.

⁵ Ver el análisis desde esta perspectiva en el libro de Alberto Olvera (1999).

⁶ Retomo las categorías sociológicas de Marx y Weber de conciencia social y acción social para los movimientos sociales que defienden causas como la justicia social. En este sentido cobra interés la reformulación que Lukacs hizo de la propuesta materialista de Marx: la cuestión de la conciencia puede hacer su aparición en términos de los objetivos elegidos o en los términos de la acción (Norbu, 1992:2 y 3).

El activismo político transnacional como el que puso en marcha la Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio (RMALC), a principios de 1990, y las acciones de la ASC tuvieron como resultado la proliferación de Organizaciones no Gubernamentales (ONGS) críticas, la revitalización de movimientos sociales, obreros, estudiantiles, vecinales que sobre todo alentaron la acción conjunta. Nos referimos a las movilizaciones contra el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) que posteriormente se vinculará con otras protestas como las sucedidas en Centroamérica contra las privatizaciones y el Central America Free Trade Agreement (CAFTA), contra la explotación minera nacional y transnacional, así como frente a los megaproyectos que desalojan comunidades indígenas.

Breve revisión del concepto de cultura política y de algunos enfoques elitistas

De la antigüedad a nuestra época la subjetividad humana ha sido reconocida como una importante variable para definir la cultura política de un pueblo.⁷ Weber señaló que la sociología debería ser una ciencia ‘empática’ en la que actitudes, valores y sentimientos eran importantes variables explicativas (Almond, 1998). Como bien señala Almond, ¿qué son los tipos weberianos de autoridad política (tradicional-racional-carismático) sino categorías subjetivas que fundamentan/sustentan la legitimidad política? Para este sociólogo las diferencias estructurales entre los sistemas políticos son consideradas como categorías subordinadas a otras esencialmente subjetivas (*Ibid.*:351).

No fue sino hasta muy entrada la segunda mitad del siglo xx cuando los antropólogos europeos incorporaron una nueva concepción de cultura que inauguraría la antropología social y política, iniciando el mundo de lo humano, de la historia; al tiempo que la adhesión a la naturaleza quedaría como propia de los animales.

En este trabajo la cultura la centramos en la subjetividad y en la identidad de los agentes sociales,⁸ en la constitución del sentido de nosotros mismos: las “formas de

⁷ En *La República* de Platón la cultura política está en los valores, actitudes y experiencias de socialización de los hombres, que se plasman en las estructuras y en todo el sistema político. Aristóteles en *La Política*, además de tomar en cuenta los aspectos subjetivos, también advirtió la importancia de la estratificación social. En la época Ilustrada, Montesquieu señaló que los sistemas políticos y las legislaciones varían según la situación y el carácter local de los habitantes. Rousseau habla de moralidad, costumbre y opinión. En los preámbulos de la sociología política Tocqueville, en *La democracia en América*, se refirió a la importancia de las costumbres en la construcción del sistema político de Estados Unidos.

⁸ Coincidimos con Gilberto Giménez en la defensa de la tesis de que cultura e identidad están estrechamente interrelacionadas en sociología y antropología: la “identidad sólo puede consistir en

subjetividad que nosotros habitamos juegan un papel crucial en determinar si aceptamos o rechazamos las relaciones de poder existentes” (Álvarez *et al.*, 1998:5 y 6). Cuando hemos analizado el desempeño y los resultados obtenidos de la acción colectiva que estudiamos, nos vemos obligados a considerar las subjetividades y la cultura política de los actores implicados en el momento que tomaron decisiones trascendentales para el movimiento. Su cultura política se manifiesta en ideas, valores y principios plasmados en sus discursos y repertorios, que son resultado de sus contextos históricos y de las relaciones sociales dentro y fuera de éstos.

De igual modo, no debe soslayarse la historia de dominación de América Latina, la impronta autoritaria presente en las esferas pública y privada. Esto permite trascender el contexto donde surgió la influyente obra de Almond y Verba: *The Civic Culture...* En este sentido, consideramos necesario referirnos al impacto que algunas teorías de la democracia y de las élites han tenido fuera del mundo anglosajón (Dahl, 1971; Lijphart, 1977; Rustow, 1970). Estas teorías, entre otras más recientes, han devanado la idea de la consolidación democrática por medio del consenso entre las élites y la variable crecimiento económico; de ambas, se presume, resulta la estabilidad de los regímenes democráticos. De una u otra forma estas teorías se han formulado a partir de la experiencia inglesa, norteamericana y holandesa, que nada tienen que ver con el contexto latinoamericano.

Algunos estudios de los años sesenta y posteriores (Goldrich, 1966; Lechner, 1987; McDonough, 1981), independientemente de aquellos procesos paralelos de modernización económica, han dado cuenta de la permanencia de rasgos autoritarios en sectores de élite y patentes en los regímenes políticos. La hipótesis de trabajo para la investigación en curso va justo en sentido opuesto a las teorías dominantes de la transición democrática y las elitistas, es decir, se pretende indagar si son las élites principalmente quienes dan soporte a una democracia instrumental, al tiempo que obstruyen la consolidación de una democracia integral.

La desigualdad socioeconómica, las relaciones depredadoras entre los gobernantes y los gobernados –incluido el clientelismo– son vistos como obstáculos para la democracia (Peeler, 2004:25). A contracorriente del *mainstream*, la pregunta que surge es: ¿en qué medida son estos obstáculos un resultado de las actitudes antidemocráticas de las élites? Las teorías elitistas a las que nos hemos referido, junto al estudio de O’Donnell *et al.*, *Transitions from Authoritarian Rule* (1986), se enfocaron en dos grupos de contendientes en los periodos de transición: en las élites y en la oposición democrática, en sus opciones, estrategias y los procesos de negociación; pero consciente o inconscientemente no se detuvieron en lo que

la apropiación distintiva de ciertos repertorios culturales que se encuentran en nuestro entorno social” (2013).

Almond y Verba (1963) consideraron central: indagar si previamente a las transiciones se había dado un consenso sobre los valores democráticos en los dos grupos focalizados. En este sentido, y siguiendo a Diamond, el cambio en la cultura política puede figurar como una variable clave que puede determinar cómo y cuándo se acerca o se aleja del ideal de una democracia: "(...) durante las consolidaciones democráticas emerge una cultura política de elite caracterizada por la moderación, adaptación, partidismo moderado, por un sistema de lealtad y confianza" (1994:9). Estas actitudes permiten predecir y mitigar la intensidad del conflicto político (*Ibid.*:5), y son precisamente las que faltan por estudiar en las élites de América Latina. Este aspecto y el papel que desempeñan los agentes sociales minimizados en esos estudios tienen que ser reconsiderados. Estas teorías han sido tan dominantes que no se ha planteado un estudio empírico que parta de la hipótesis de que las élites de los países con democracias no consolidadas o instrumentales⁹ son un obstáculo para el establecimiento de una democracia integral.¹⁰

Por otra parte, la correlación entre las teorías elitistas, las teorías económicas de la democratización con el desarrollo económico y el surgimiento de la democracia, no se ha demostrado empíricamente en América Latina. Inglehart rescató los estudios de la cultura política, situando esta variable como vinculante entre el desarrollo económico y el surgimiento de la democracia (1987:5). Su investigación no se enfocó en las tradiciones sino en aquellas normas y actitudes que sustentan la democracia. Los resultados que arrojó su muestra de 15 países le llevaron a sostener que "un compromiso a largo plazo con las instituciones democráticas entre el público es (...) necesario para sostener la democracia cuando las condiciones son terribles" (Seligson, 1997:106). Sin embargo, estas metodologías no disciernen entre el tipo de público que se entrevista, la clase social o los lugares donde viven.

Estado, élites y cultura política en América Latina

A la hora de referirnos a los Estados latinoamericanos, la idea weberiana de un Estado legal-racional democrático, legitimado por las distintas fuerzas o clases sociales presentes en las sociedades de la región, queda sólo como un ideal o planteamiento

⁹ Aquí caben todos los países con alto índice de desigualdad social, inoperancia del sistema de justicia, altos porcentajes de corrupción, y otras características opuestas a la idea y praxis de un estado democrático en los términos planteados por O'Donnell *et al.* (2003).

¹⁰ Para el caso tendrían que incluirse otros sectores de las élites como el papel desempeñado por los intelectuales, la Iglesia y la interacción de éstos con los gobiernos. Roderic Ai Camp ha profundizado en el caso mexicano (1990 y 2006), en particular con su libro *Los empresarios y la política en México* que resulta valioso pero poco actual; también su investigación sobre América Latina (1997) es importante, pero la complejidad y lo costoso de estas investigaciones dirigidas desde una

heurístico. Del mismo modo, otras suposiciones que dan por sentado un alto grado de homogeneidad de alcance funcional, territorial y capacidad para mantener el orden social, en la realidad tampoco encajan con la mayoría de los Estados de la región donde la ineficacia burocrática, la irresponsabilidad, la improvisación, son factores que han inhibido el desempeño jurídico legal de un Estado y la instauración de la democracia (O'Donnell *et al.*, 2003). Como señala Migdal, los Estados reales, no sólo los latinoamericanos, son desviaciones del ideal o versiones corrompidas (2011:32). Una de sus críticas a la versión occidental dominante es que: "(...) en la práctica todos los tipos de Estado, tanto los que tienen éxito al monopolizar la violencia como los que no, han aparecido en los estudios de las ciencias sociales como si fueran organizaciones propositivas y muy unidas, con objetivos autónomos, que usan la violencia y la legitimidad como herramientas eficaces para mantener el control social e implementar políticas" (*Ibid.*:31).

Los Estados latinoamericanos que en la praxis han aplicado estas influyentes ideas han sido justamente los que se han opuesto al tipo ideal burocrático-democrático. Las violentas dictaduras, las "dictaduras blandas", los gobiernos dinásticos y oligárquicos, han dejado una profunda huella en los sistemas políticos y en la cultura política de las sociedades.

No obstante lo anterior, el sometimiento del Estado por parte del neoliberalismo en América Latina conduce a una necesaria revisión y redefinición del papel del primero, en la que predomine una idea conexas de Estado y sociedad. Al menos esto último es lo que han buscado movimientos sociales indígenas como el antecedente del Movimiento Al Socialismo (MAS) en Bolivia, la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE); en otro plano el Movimiento de los Sin Tierra (MST) en Brasil. En el caso del activismo transnacional el *leitmotive* de colectivos como ASC es la consolidación de las democracias y el retorno del Estado como árbitro entre el mercado y la sociedad.¹¹

La ausencia de eficacia, de apego a la legalidad y de un alto consenso legitimador han sido variables utilizadas en algunos estudios culturalistas, que de una manera determinista han estereotipado la cultura política de América Latina. En este sentido, algunas preguntas recurrentes son: ¿por qué los Estados latinoamericanos representan una tradición política cultural diferente de los países anglosajones?; ¿por qué los Esta-

universidad, instituto y/o *think tanks* de Estados Unidos o Europa mantiene a los investigadores alejados de este tema, sobre todo a nivel macro.

¹¹ Más adelante se hace referencia a la propuesta de libre comercio y de desarrollo económico y social de la ASC.

dos latinoamericanos son *incapaces* en comparación con sus vecinos norteamericanos?¹² Estas preguntas habían sido respondidas en términos de herencia ibérica y de influencia de la religión católica, pero como apunta el propio Diamond, desde *Civic Culture...*, las investigaciones han demostrado que las dimensiones cognitiva, actitudinal y evaluativa son realmente “plásticas” y pueden cambiar dramáticamente en respuesta al desempeño de un régimen, la experiencia histórica y la socialización política (1992:9). No obstante que la cultura política no es una variable homogénea ni inmutable, inclusive dentro de un mismo grupo social, en la actualidad las prácticas viejas o tradicionales de las élites de varios países latinoamericanos continúan presentes y a veces ocultan los atisbos de cambio propios de las relaciones sociales.¹³ La región continúa ocupando los primeros lugares en comportamientos ligados a la corrupción, patrimonialistas y clientelares; en hacer de la política un juego de suma cero que tarde o temprano se traduce en autoritarismos, como en los recientes golpes de Estado en Honduras y Paraguay.

Los estudios sobre las actitudes de las élites de América Latina, como los que realizó Juan Linz (1978), hacían referencia a un cambio cultural en éstas, manifiesto en cierta tendencia a la tolerancia, la lealtad y el compromiso con una cultura democrática. Otras explicaciones subrayaban que el cambio de actitudes tenía correspondencia con un cálculo costo-beneficio de las élites encaminado a evitar la insurrección de las masas de pobres y campesinos o la formación de guerrillas. Para otros autores sí hay un legado cultural que está latente e impide la configuración de un Estado eficiente y a la vez democrático (Dealy, 1997; Peeler, 2004; Véliz, 1980; Vellinga, 1997; Wiarda, 2003). Aunque Diamond y Linz (1989) no comparten del todo esa tesis, particularmente en los casos de Argentina, Uruguay y Costa Rica.

¹² También se han dado otros análisis que en su momento identificaban como “Estados fuertes” a algunos países del Tercer Mundo como México y Brasil. Este es el caso de las teorías corporativistas y del Estado burocrático autoritario, cuyo centro de análisis fueron las estructuras gubernamentales que regulan e imponen a la sociedad un sistema de representación de intereses (Malloy, 1977, citado en Migdal, 2011). Migdal comenta brevemente las contradicciones encontradas por investigadores como Grindell (1977), Hamilton (1998) y Hammergren (1977). Hamilton argumentaba que México daba una imagen de Estado activo y fuerte, que a pesar de sostener un régimen altamente vertical, en la realidad sus burocracias y élites políticas se habían mostrado incapaces de alcanzar acuerdos o cumplir metas, como la distribución de la riqueza tanto en la ciudad como en el campo. Dos estudios de Juan Felipe Leal (1972 y 1991) han explicado claramente la evolución del Estado mexicano. De acuerdo con él, la única época de relativa autonomía del Estado fue durante su reestructuración después de la Revolución.

¹³ No podemos dejar de mencionar el libro de Alicia Ortiz Rivera que recoge la biografía y memorias de Juan Sánchez Navarro (1997), en el que hay un despliegue de anécdotas y declaraciones que dejan claro el pensamiento y acción de quien fue un importante representante del sector empresarial y hombre influyente en varios gobiernos.

Señales de cambio en la cultura política de las sociedades latinoamericanas

¿En qué ha cambiado la acción colectiva latinoamericana de los últimos veinte años? ¿En qué se diferencia de los tradicionales movimientos sociales de la región? Los movimientos sociales, culturales o socioculturales, y en general la acción colectiva que irrumpe en América Latina desde finales de 1960 se ha posicionado como un nuevo mapa cognitivo de la realidad. Coincidimos con Fernando Calderón (2009) cuando señala que los nuevos movimientos forman parte del nuevo ciclo histórico latinoamericano. Este tipo de acción colectiva ha modificado los patrones de organización y producción de la sociedad (*Ibid.*), que de algún modo incide en la modificación de los escenarios políticos.

Los problemas político-institucionales y de equidad y pobreza constituyen temas críticos para la democracia y el desarrollo. Permiten inferir que su manifestación en el terreno de la acción colectiva tiende a ser predominantemente cultural y a la vez apela a múltiples subjetividades culturales (*Ibid.*: 10). Es evidente que los derechos culturales que constituyen los marcos interpretativos de buena parte de la acción colectiva en la región están directamente vinculados con los derechos sociales. Siguiendo a Calderón, sus demandas culturales contribuyen a redefinir el orden social (*Ibid.*), que tarde o temprano tendrá un efecto positivo sobre la calidad de la democracia.

En términos históricos, en América Latina hay una tradición de resistencia de las clases oprimidas y marginadas contra las autoridades opresoras (Peeler, 2004). Los ciclos de protesta social en la región, ya sea en forma espontánea o como movimientos sociales o populares se han dirigido contra los regímenes autoritarios (Almeida, 2008) y por demanda de justicia social. Cabe señalar que en las últimas dos décadas la salida violenta contra el Estado no ha sido la opción, hecho que nos hace considerar que las estrategias y reportorios de la acción colectiva de las últimas tres décadas obedecen también a un nuevo carácter dentro de la izquierda.¹⁴ Una razón que vemos en esto es precisamente la autonomía que la sociedad civil organizada ha construido frente al corporativismo y clientelismo del Estado. Por otro lado, la irrupción del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en 1994, como acto simbólico y de gran efecto mediático, difundió *urbi et orbi* las condiciones de marginalidad y discriminación en que se han encontrado los indígenas; al mismo tiempo que objetó el carácter autoritario del sistema político mexicano, la alianza de sus élites con el capitalismo global y el Consenso de Washington.

¹⁴ En este sentido es ampliamente conocida la obra de John Holloway (2005), así como las críticas que suscitó su reflexión por parte de un sector de la izquierda latinoamericana.

El EZLN perturbó los significados dominantes (Álvarez *et al.*, 1998:7), redefinió el significado de poder social y político mediante un nuevo lenguaje y repertorio, pero sobre todo inauguró una nueva manera de interactuar con el gobierno. En la región se observan nuevas formas de democracia directa desde abajo, como la demanda de participación de ciudadanos de Porto Alegre y de otras ciudades brasileñas en la toma de decisiones concerniente al presupuesto de la ciudad.

Nuevas formas sociales de resistencia en Latinoamérica, empezando por la defensa de los derechos humanos, pusieron los primeros cimientos de la colaboración y solidaridad entre activistas locales y extranjeros, es decir, sentaron las bases del activismo transnacional tal como lo analizaron las profesoras Keck y Sikkink (1998), y como lo demuestran en la práctica la Alianza Social Continental y el numeroso contingente de movimientos y organizaciones adscritos a ésta. El *locus* de las demandas es al mismo tiempo local, regional y global; además de que el Estado continúa siendo el blanco de este tipo de acción colectiva, también lo son aquellas organizaciones e instituciones internacionales gubernamentales que representan el capitalismo globalizado: Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional (FMI), Organización Mundial del Comercio (OMC), Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), empresas transnacionales, bancos y consultoras como Standard & Poor's, Moody's y Fitch Group. Es evidente que los campos culturales traspasaron el clásico conflicto tripartita obrero-patrón-Estado (Melucci, 2002).

La Alianza Social Continental vista como un movimiento social transnacional, crítico y prolífico

Para finalizar, nos referiremos a la Alianza Social Continental (ASC). Desde nuestro punto de vista este conglomerado de organizaciones y movimientos sociales representa en buena medida los cambios en la cultura política de la gente que se organiza para cambiar su realidad. El mejor momento de la ASC, en términos de amplia cohesión y movilización social, fue su campaña contra el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), concretamente entre 2001 y 2005. Desde entonces la Alianza representa, parafraseando a Melucci, una red de movimientos (2002:73) nuevos y viejos, así como a cientos de ONGs de carácter regional y transnacional. Fue en 1997 en Belo Horizonte, Brasil, en un encuentro con otros activistas de la región donde los representantes de México¹⁵ propusieron que la experiencia de la red trinacional contra el TLCAN¹⁶ se extendiera al continente, de este modo surgió la ASC. En el marco de la Segunda Cumbre de las Américas en Santiago de Chile en 1998, la Alianza propuso

¹⁵ Entrevista a Héctor de la Cueva, primer secretario de la Alianza Social Continental, en noviembre de 2009.

¹⁶ La Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio (RMALC) es uno de los primeros referentes

algo que sería histórico para la sociedad civil organizada de la región: la Cumbre de los Pueblos, que se erigió en ese momento como la esfera pública y paralela, con una agenda alternativa a la de los negociadores del ALCA.¹⁷ Se critica el vínculo de la Alianza con los denominados “gobiernos progresistas” o “amigos”, pero sin poner atención a la compleja interacción entre ambos, sobre todo si se considera que estos agentes sociales críticos son parte de una nueva izquierda en la región (Chávez *et al.*, 2008; Duterme, 2005; Santos De Sousa, 2008).

La ASC y varios de sus nodos, como la RMALC, continúan funcionando como gestores de un tipo de activismo transnacional, y aunque su marco maestro de acción se centró originalmente en la oposición al ALCA, una vez que este proyecto no prosperó en su versión original, dicho marco ha incorporado otros temas de alta conflictividad social en la región, como el militarismo, los derechos humanos y el auge de la explotación minera de las transnacionales. Estas redes de movimientos nos permiten hablar de una transformación de la cultura política de la SCO aglutinada en estas esferas, sea porque en parte representan a sectores sociales con educación superior y gente profesional con experiencia en organizaciones políticas y sindicales, o también, gracias a los lazos que crearon en un inicio los activistas mexicanos con grupos ambientalistas y de centrales obreras de América del Norte (Brooks y Fox, 2002). El surgimiento de actores sociales transnacionales en la región y la difusión que han hecho de sus ideas y repertorios han tenido una importante repercusión simbólica, como lo demuestra el itinerario de la RMALC¹⁸ desde 1991 y de la ASC a partir de 1997.¹⁹ Sin embargo, como hemos dicho antes, estos agentes sociales sólo hacen una parte de la tarea

contra los tratados de libre comercio. Se constituyó formalmente en abril de 1991, antes y después fue la organización interlocutora con los grupos ambientalistas y sindicalistas de Canadá y Estados Unidos. La red trinacional quedó constituida entre la RMALC, la Alliance for Responsible Trade (ART) de Estados Unidos y por parte de Canadá, Common Frontiers y la Réseau Québécois sur l'Intégration Continentale (RQIC). En principio estos grupos no se oponían a un acuerdo de libre comercio con Estados Unidos y Canadá, sino que su lucha era por la elaboración de “(...) un proyecto de desarrollo alternativo al Neoliberalismo y dentro de la lucha por la transición a la democracia” (RMALC, 1996:11).

¹⁷ En esa primera Cumbre de los Pueblos, que por cierto antecede al Foro Social, la ASC presentó el documento *Alternativa para las Américas*, que era una propuesta de alto sentido social frente al proyecto oficial del ALCA. Elaborada por un grupo de expertos y profesionales adscritos a la Alianza, abordaba los mismos temas de comercio, inversión, compras gubernamentales, propiedad intelectual, agricultura, etcétera.

¹⁸ RMALC es un típico caso que hace novedoso al activismo transnacional. Igual que la ASC, cuenta con el apoyo de *think tanks*, nacionales y extranjeros, que le facilitan la investigación y análisis de las problemáticas que integran su agenda. De este modo, desde el principio se ha permitido el *slogan* “protesta y propuesta.”

¹⁹ El activismo de la RMALC y de la ASC desde finales del siglo XX ha tenido su efecto demostración en Centroamérica. Activistas de esta región han estrechado vínculos con estas redes, de hecho, frente

requerida para profundizar el proceso de democratización en la mayoría de los países de la región, pero no son actores democratizadores *per se*.

Si bien para estos activistas transnacionales el Estado representa un aliado para promover sus agendas, la interacción con gobiernos como el de Venezuela, Bolivia, Ecuador o Nicaragua ha sido difícil. Por una parte, está la preocupación por mantener su autonomía como actores sociales críticos, lo que hasta ahora han defendido; por otra, sus críticas a los gobiernos corren el riesgo de ser utilizadas a favor de grupos conservadores. En este marco, y mientras exista el Estado como la principal organización política, es inexorable el retorno de éste en la región, sea “(...) como coordinador sociocultural y como bisagra entre los procesos de integración social y de posicionamiento en las economías globalizadas” (Calderón, 2009:10). Tendría que ser el retorno del Estado sin adjetivos para llenar las ausencias históricas que ha tenido en América Latina; se trata del retorno de un Estado árbitro de la justicia y del equilibrio entre los intereses del poder económico y de las mayorías empobrecidas en el subcontinente. Así lo demostró la iniciativa Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA) de Hugo Chávez, que por cierto se inspiró en la propuesta de la ASC “Alternativa para las Américas” de la que se habló antes. No obstante, a pesar de la relación constructiva que se da entre ambos actores, en el imaginario de los activistas no se cuestiona el papel desempeñado por los líderes populares, tal vez porque es “normal” dentro de una cultura política personalista persistente; estos líderes representan, como dice Monedero, “el cemento social ausente” (2008:26). Tal fue el caso de Hugo Chávez, quien fuera de Venezuela promulgó una diplomacia contestataria frente a Washington como defensor de la soberanía de la ‘patria latinoamericana’ y también como promotor de una nueva integración. En la mesa de negociación en la Cumbre de las Américas de Quebec, en abril de 2001,²⁰ Chávez revirtió la discusión, y esa acción fue una oportunidad política aprovechada por la Alianza Social, que veía, como un sector de la sociedad civil, aun sumando a los activistas canadienses y estadounidenses, que la influencia de la Alianza no sería suficiente. Para ésta, a diferencia de sus contrapartes norteamericanas, tenía un significado diferente buscar el respaldo de Venezuela y Cuba,²¹ que consideraron

al proyecto Plan Puebla-Panamá, hoy Proyecto Mesoamérica, la RMAC ha reforzado y creado nuevos vínculos con organizaciones de la sociedad civil centroamericanas (De la Torre, 2014; Martín, 2011).

²⁰ La delegación venezolana atajó los párrafos 1, 6 y 15 de la Declaración de Quebec, y el párrafo 6A del Plan de Acción, referentes a la democracia participativa, la protección de los derechos humanos, y principalmente su rechazo a la fecha de conclusión de las negociaciones del ALCA –enero 2005– y con ello la entrada en vigor de éste.

²¹ En entrevista con Héctor de la Cueva –noviembre 2009–, él comenta que a título personal buscó que Cuba (se entiende que Fidel Castro) se involucrara en la oposición contra el ALCA.

arreciaría la oposición al ALCA y a Estados Unidos en concreto. Para Héctor de la Cueva, como para el actual secretario de ASC, Enrique Daza, era imprescindible sumar la voz de Fidel Castro a la campaña contra el ALCA. Sin duda, para todos estos activistas Castro y Cuba siguen siendo un referente de la defensa de la soberanía nacional de valor incuestionable.²²

A pesar de que es evidente el creciente número de organizaciones de la sociedad civil críticas en América Latina, para profundizar o consolidar las democracias en un sentido maximalista –donde se tendría que empezar por establecer Estados democráticos– hace falta el involucramiento de quienes han tenido y tienen el poder de utilizar al Estado a favor de sus intereses, a saber: las élites políticas y económicas.

Bibliohemerografía

- AI CAMP, Roderic (1990), *Los empresarios y la política en México: una visión contemporánea*, México, Fondo de Cultura Económica.
- AI CAMP, Roderic (1997), *La democracia en América Latina. Modelo y ciclos*, México, Siglo XXI.
- AI CAMP, Roderic (2006), *Las élites del poder en México*, México, Siglo XXI.
- ALMEIDA, Paul (2008), *Waves of Protests: Popular Struggle in El Salvador 1925-2005*, Minnesota, Minnesota University Press.
- ALMOND, Gabriel (1998), “La historia intelectual del concepto de cultura cívica”, en Rafael DEL ÁGUILA y F. VALLESPÍN, *La democracia en sus textos*, Madrid, Alianza Editorial.
- ALMOND, Gabriel y Sidney VERBA (1963), *The Civic Culture. Political Attitudes and Democracy in Five Nations*, Princeton, Princeton University Press.
- ÁLVAREZ, Sonia, E. DAGNINO y A. ESCOBAR (editores) (1998), *Culture of Politics. Politics of Cultures*, USA, Westview Press.
- ANDERSON, Sarah, Alberto ARROYO, Peter BAKVIS, Patty BARRERA, John DILLON, Karen HANSEN KUHN y David RANNEY (1998), “Alternativas para las Américas. Hacia la construcción de un acuerdo hemisférico de los pueblos”, en *Alternativas para las Américas*, México/Canadá/Estados Unidos. Dirección URL: <<http://www.web.net/comfront/alts4americas/esp/esp.html>>, [consulta: 20 de febrero de 2014].
- BROOKS, David y Jonathan FOX (2002), *Cross Borders Dialogues. U. S.–Mexico Social Movements Networking*, San Diego, Universidad de California.
- CALDERÓN, Fernando (coordinador) (2009), *Movimientos socioculturales en América*

²² Entrevista con Enrique Daza en marzo de 2010.

- Latina. Ambientalismo, feminismo, pueblos originarios y poder empresarial*, Buenos Aires, PNUD/Siglo XXI, vol. 4.
- CHAUI, Marilena (2008), "Cultura y democracia", en *Cuadernos del pensamiento crítico latinoamericano*, Argentina, CLACSO, julio, núm 153. Dirección URL: <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/secret/cuadernos/es/cha.pdf>>, (consulta: 18 de octubre de 2013).
- CHÁVEZ, Daniel, César RODRÍGUEZ y Patrick BARRETT (editores) (2008), *La nueva izquierda en América Latina*, Madrid, Catarata.
- DAHL, Robert (1971), *Polyarchy. Participation and Opposition*, New Haven, Yale University Press.
- DE LA TORRE, Verónica (2006), "Activismo político transnacional: la rendición de cuentas en el comercio mundial", en *Aldea Mundo*, Mérida, Venezuela, Universidad de los Andes, año 11, núm. 21, mayo-octubre.
- DE LA TORRE, Verónica (2014), "La acción colectiva en Centroamérica a comienzos del siglo XXI. De las luchas locales al activismo transnacional", en Alejandro NATAL y Alberto MARTÍN ÁLVAREZ (coordinadores), *La sociedad civil en Centroamérica a una generación del conflicto armado*, México, Universidad de Colima/Universidad Autónoma del Estado de México.
- DEALY, Glen C. (1997), "Dos culturas y conducta política en América Latina", en Roderic AI CAMP (compilador), *La democracia en América Latina. Modelos y ciclos*, México, Siglo XXI.
- DIAMOND, Larry y Juan LINZ (1989), "Politics, Society and Democracy in Latin America", en Larry DIAMOND, Juan LINZ and Seymour Martin LIPSET (editores), *Democracy in Developing Countries: Latin America*, Boulder, Lynne Rienner, vol. 4.
- DIAMOND, Larry (1992), *Globalization of Democracy: Trends, Types, Causes, and Prospects*, Center for Democratic Studies.
- DIAMOND, Larry (1994), "The Global Imperative: Building a Democratic World Order," en *Current History: A Journal of Contemporary World Affairs*, núm. 579.
- DUTERME, Bernard (coordinador) (2005), *Movimientos y poderes de izquierda en América Latina*, Madrid, Editorial Popular.
- GIMÉNEZ, Gilberto (2013), "La cultura como identidad. La identidad como cultura", en *Comunicación y teorías, cátedra II*, Argentina, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad de la Plata. Dirección URL: <<http://estudioscultura.wordpress.com/2012/03/13/gilberto-gimenez-la-cultura-como-identidad-y-la-identidad-como-cultura/>>, [consulta: 14 de diciembre de 2013].
- GOLDRICH, Daniel (1966), *Sons of the Establishment: Elite Youth in Panama and Costa Rica*, Chicago, Rand McNally.
- GRINDELL, Merilee S. (1977), *Bureaucrats, Politicians and Peasants in Mexico: A Case Study in Public Policy*, Berkeley, University of California.
- HAMILTON, Nora (1998), *Los límites de la autonomía del Estado*, México, Era (primera edición 1982).

- HAMMERGREN, Linn A. (1977), "Corporativism in Latin America Politics: A Reexamination of the 'Unique' Tradition", en *Comparative Politics*, Nueva York, vol. 9.
- HIGLEY, John y Richard GUNTHER (editores) (1992), *Elites and Democratic Consolidation in Latin America and Southern Europe*, New York, Press Syndicate of University of Cambridge.
- HOLLOWAY, John (2005), *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy*, Venezuela, Melvin.
- INGLEHART, Ronald (1987), *The Renaissance of Political Culture: Central Values, Political Economy, and Stable Democracy*, Chicago, American Political Association, septiembre, ponencia.
- KECK, M. y K. SIKKINK (1998), *Activists Beyond Borders*, USA, Cornell University Press.
- LEAL, Juan Felipe (1972), *La burguesía y el Estado mexicano*, México, El Caballito.
- LEAL, Juan Felipe (1991), *Del Estado liberal al Estado interventor en México*, México, El Caballito.
- LIJPHART, Arend (1977), *Democracy in Plural Societies. A Comparative Exploration*, New Haven, Yale University Press
- LINZ, Juan y Alfred STEPAN (1978), *The Breakdown of Democracy Regimes*, Baltimore, Johns Hopkins University Press.
- MALLOY, James (1977), "Authoritarianism and Corporation in Latin America. The Modal Pattern", en James MALLOY (coordinador), *Authoritarianism and Corporatism in Latin America*, Pittsburgh, Pittsburgh University Press.
- MARTÍN ÁLVAREZ, Alberto (2011), "Ideologies of Radical Change in the Global South. Anti-neoliberal Discourses in Central America", en Emma MENDOZA (editora), *Collective Action. Selected Cases in Asia and Latin America*, México, Universidad de Colima/Universidad de Utsonomiya.
- MCDONOUGH, Peter (1981), *Power and Ideology in Brazil*, Princeton, Princeton University Press.
- MELUCCI, Alberto (2002), *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, México, El Colegio de México (primera edición 1999).
- MIGDAL, Joel (2011), *Estados fuertes. Estados débiles*, México, Fondo de Cultura Económica.
- MONEDERO, Juan Carlos (2008), "En donde está el peligro... el desborde de la representación y el surgimiento de alternativas", en Daniel CHÁVEZ, César RODRÍGUEZ GARAVITO y Patrick BARRET (editores), *La nueva izquierda en América Latina*, Madrid, Catarata.
- NORBU, Dawa (1992), *Culture and Politics of the Third World Nationalism*, London, Routledge.
- O'DONNELL, Guillermo, Philippe SCHMITTER y Laurence WHITEHEAD (1986), *Transitions from Authoritarian Rule*, Baltimore, Johns Hopkins University Press.
- O'DONNELL, Guillermo, Osvaldo IAZZETTA y Jorge VARGAS (compiladores) (2003),

- Democracia, desarrollo humano y ciudadanía*, Santa Fe, Argentina, PNUD/Homo Sapiens Ediciones.
- OLVERA, Alberto (coordinador) (1999), *La sociedad civil: de la teoría a la realidad*, México, El Colegio de México.
- ORTIZ RIVERA, Alicia (1997), *Juan Sánchez Navarro. Biografía de un testigo del México del siglo XX*, México, Grijalbo.
- PEELER, John (2004), *Building Democracy in Latin America*, United Kingdom, Lynne Rienner Publishers.
- RED MEXICANA DE ACCIÓN FRENTE AL LIBRE COMERCIO (RMALC) (1996), *Cinco años de lucha 1991-1996*, México, Impretei.
- RUSTOW, Dankwart (1970), "Transition to Democracy: Toward a Dynamic Model", en *Comparative Politics*, vol. 2, abril.
- SANTOS DE SOUSA, Boaventura (2008), "Pluralidades despolarizadas: una izquierda con futuro", en Daniel CHÁVEZ, César RODRÍGUEZ y Patrick BARRETT (editores), *La nueva izquierda en América Latina*, Madrid, Catarata.
- SELIGSON, Mitchell (1997), "Cultura política y democratización en América Latina", en Roderic AI CAMP (compilador), *La democracia en América Latina. Modelos y ciclos*, México, Siglo XXI.
- VÉLIZ, Claudio (1980), *The Centralist Tradition of America Latina*, Estados Unidos, Princeton, Princeton University Press.
- VELLINGA, Menno (coordinador) (1997), *El cambio del papel del estado en América Latina*, México, Siglo XXI.
- WIARDA, Howard J. y Margaret MACLEISH MOTT (editores) (2003), *Politics and Social Change in Latin America. Still a Distinct Tradition?*, Westport, CT, Praeger Publishers.
- WIARDA, Howard J. (2003), "Historical Determinants of Latin America State: The Tradition of Bureaucratic-patrimonialism, Corporativism, Centralism, and Authoritarianism", en Howard J. WIARDA y Margaret MACLEISH MOTT (editores), *Politics and Social Change in Latin America. Still a Distinct Tradition?*, Westport, CT, Praeger Publishers.

Recibido: 28 de noviembre de 2013

Aprobado: 27 de junio de 2014